

■ 3.1.2 La diversificación de orígenes nacionales y sus implicaciones

El incremento en el volumen de población extranjera se ha presentado unido a un aumento de la diversidad de países de procedencia. Esto tiene importantes implicaciones para la sociedad madrileña tanto desde el punto de vista de su construcción como de la gestión de recursos.

La inmigración supone ante todo una gran oportunidad, no sólo por su papel en el desarrollo económico de Madrid, sino también por todo lo que aporta en sentido social y cultural. Es también un desafío, porque obliga a la sociedad a afrontar la presencia del “otro” distinto y diverso. Y, por último, la presencia de personas con bagajes culturales y sociales distintos constituye un reto de adaptación en la gestión de recursos, que es una de las mayores apuestas del Plan Madrid.

La diversidad como oportunidad

La enorme diversidad que ha desplegado el fenómeno migratorio en Madrid supone la posibilidad de enriquecimiento cultural. Las personas que vienen traen con ellas otras visiones del mundo, otras formas de interpretarlo, otras manifestaciones artísticas, otras formas de relacionarse, etc. Todo esto obliga a reflexionar a unos y a otros sobre las propias costumbres, creencias, manifestaciones, al tiempo que se abre la puerta a incorporaciones, fusiones, etc.

La inmigración también supone la apertura de canales de comunicación con otras sociedades, grupos, ideas, tanto desde el punto de vista cultural, como social, económico y político. En definitiva, la inmigración contribuye a hacer de Madrid una ciudad cosmopolita.

Las oportunidades que el fenómeno migratorio ofrece a la sociedad madrileña son múltiples. Siguiendo la enumeración que para las sociedades receptoras en general recoge Giménez (9) se pueden indicar las siguientes:

- La inmigración supone creación de riqueza puesto que aporta personas que dan respuesta a la demanda de mano de obra que no puede cubrirse totalmente con trabajadores autóctonos, contribuye al desarrollo económico aumentando la productividad y permite la creación de nuevas empresas que generan más empleo.
- La inmigración contribuye a paliar el envejecimiento de la población, puesto que las personas que llegan son jóvenes en edad de trabajar y tener hijos.
- La contratación de personas inmigrantes ha supuesto importantes incrementos de las cotizaciones a la Seguridad Social en un momento en que el aumento de pensionistas frente al descenso de cotizantes autóctonos resultaba preocupante.
- El fenómeno migratorio supone también un factor de innovación y desarrollo tanto desde el punto de vista de las sociedades receptoras, en este caso la madrileña, como desde el punto de vista de las sociedades de origen.

La inmigración supone
ante todo una gran oportunidad
para el **desarrollo económico**
de nuestra ciudad



- Los flujos migratorios internacionales suponen una gran oportunidad de intercambio y enriquecimiento cultural, de conocer de primera mano otras costumbres, creencias, valores, manifestaciones culturales, idiomas, de crear lazos, relaciones que permiten reflexionar sobre uno mismo y sus pautas culturales, así como incorporar nuevos elementos a la propia identidad.

La inmigración crea riqueza puesto que aporta personas que dan respuesta a la **demanda de mano de obra** que no se cubre con trabajadores autóctonos

En definitiva, una buena gestión de la diversidad cultural vinculada a la inmigración ofrece la oportunidad de trabajar en una sociedad cohesionada, en una convivencia intercultural,

posible si se parte del conocimiento mutuo y el diálogo frente a estereotipos reductores.

La diversidad como desafío para la sociedad madrileña

La presencia del “otro” distinto y semejante al mismo tiempo supone un desafío para la construcción de la sociedad madrileña. Aunque Madrid es una ciudad que ha ido configurando su carácter actual a partir de las aportaciones de personas procedentes de todos los rincones de España, el fenómeno de la inmigración extranjera implica una diversidad no sólo más amplia, sino también más visible tanto en cuestiones idiomáticas - otras lenguas, otros acentos- como en rasgos fenotípicos, costumbres, formas de relación, cosmovisiones, etc. Esta diversidad comporta a veces una exacerbación de lo diferente frente a lo semejante cuando los discursos reductores y simplistas se imponen sobre los discursos complejos.

Foto: Gonzalo Jerez.

Autóctonos e inmigrantes comparten a menudo un temor común: el miedo a la pérdida de la propia identidad. Los autóctonos en ocasiones temen las transformaciones que en la identidad nacional o local pueda introducir la llegada de personas con otros bagajes culturales. Los inmigrantes, por su parte, pueden temer la pérdida de su identidad ante la influencia omnipresente de la cultura mayoritaria, que se hace más evidente en la socialización que sus hijos experimentan en la escuela.

Se trata en ambos casos del miedo al cambio. Sin embargo, la sociedad madrileña, como cualquier otra, está en constante transformación, y la inmigración es sólo uno más de los factores que contribuyen a la misma, si bien de enorme relevancia en el contexto actual. Por otra parte, el proceso migratorio implica necesariamente cambios para sus protagonistas, cuyo objetivo precisamente es cambiar su realidad.

El gran desafío es cómo hacer frente a estos miedos, cómo evitar las simplificaciones y reducciones; esto es, cómo construir entre todos una sociedad basada en la convivencia dentro de una misma realidad que se comparte.

Una buena manera de hacerlo es reflexionando sobre esos temores, preguntándose por qué algunos autóctonos ven amenazada su identidad por la llegada de personas extranjeras procedentes de países pobres y no por la de quienes provienen de países ricos;

Los flujos migratorios permiten **conocer de primera mano** otras costumbres, creencias, valores, manifestaciones culturales, idiomas y tradiciones.

por qué consideran que la presencia de mezquitas, comercios de productos típicos o personas vestidas con arreglo a otras pautas culturales es una amenaza para su forma de vida y no las influencias culturales que desde hace décadas llegan a través de películas, programas de televisión, productos y otras manifestaciones procedentes de los países más desarrollados.

Las mayores transformaciones e influencias culturales e identitarias son las que experimentan las culturas minoritarias, las que traen consigo los inmigrantes, de modo que son ellos los que hacen el mayor esfuerzo de adaptación.

El gran desafío al que tiene que dar respuesta la sociedad madrileña es el de superar este tipo de temores por parte de los vecinos autóctonos y de origen extranjero. Para ello, todos han de asumir el carácter cambiante de las sociedades y las culturas, algo que lejos de ser negativo, es absolutamente positivo, puesto que en la posibilidad de transformarse reside la capacidad de adaptación y supervivencia.

Se puede concluir que el gran reto consiste en ser capaces de trabajar en común para la cohesión e integración social, para hacer frente a los nuevos aspectos que pueden adquirir los conflictos sociales, para combatir la pobreza, la marginación y la exclusión y así conseguir una sociedad donde sea posible la convivencia social e intercultural.

Autóctonos e inmigrantes **comparten a menudo un temor** común: el miedo a la pérdida definitiva de la propia identidad

La diversidad como reto para la gestión de recursos

La presencia de personas procedentes de distintos países, con distintos idiomas o formas de hablar el castellano, con distintos bagajes en cuanto a la relación con las administraciones públicas, con respecto al uso del espacio, distintos sistemas educativos e incluso diferentes concepciones de la educación, implica ante todo una mayor complejidad en la gestión de los recursos. Complejidad no sólo por la necesidad de tener en cuenta las circunstancias anteriores, sino también porque las mismas son cambiantes, puesto que los flujos varían con mucha rapidez. No se debe olvidar que la gestión de los recursos sociales depende en buena medida de la comunicación entre técnicos y usuarios, entendida no sólo en sentido lingüístico, sino también como conocimiento compartido.

La experiencia del Ayuntamiento de Madrid desde el surgimiento del fenómeno de la inmigración extranjera refleja cómo las necesidades a atender son básicamente las mismas a las presentadas por la población autóctona pero con algunos matices específicos. Los problemas de las personas con dificultades económicas, situaciones de desestructuración familiar u otras circunstancias sociales problemáticas son las mismas sea cual sea su origen nacional, pero a la hora de atenderlas, los profesionales tienen que salvar dificultades derivadas de cuestiones como el idioma o las posibles diferencias culturales.

Las personas de origen extranjero que se acercan a los servicios sociales en busca de ayuda suelen ser sobre todo mujeres jóvenes con hijos, a veces con cargas no compartidas. Sus necesidades se centran en la escolarización de los niños, las ayudas de

comedor, la vivienda, la conciliación entre vida familiar y laboral, etc. El primer paso para poder atender a estas personas adecuadamente es entenderlas y que ellas entiendan. Por eso, la diversificación de los flujos migratorios ha supuesto indudablemente un desafío para los servicios municipales, pues poco a poco han tenido y tendrán que adaptarse para poder trabajar con los nuevos colectivos que van llegando. Apoyar esta adaptación y conseguir el acceso normalizado de los vecinos de origen extranjero a estos servicios constituyen objetivos centrales que recoge el Plan Madrid.

■ 3.1.3 La diversificación de necesidades

El asentamiento de vecinos de origen extranjero no ha supuesto realmente la aparición de necesidades nuevas,

Todos los ciudadanos, tanto autóctonos como inmigrantes, debemos asumir el **carácter cambiante** de las sociedades y las culturas

sino más bien de diferentes matices a necesidades comunes a cualquier vecino y también el resurgimiento de otras que en algunos servicios habían llegado a ser esporádicas.

Muchos de los barrios donde se ubica mayoritariamente la población extranjera corresponden a

aquellos donde había unos índices mayores de población de edad avanzada. Esto significa que en los servicios sociales se ha pasado en los últimos años de atender fundamentalmente necesidades vinculadas a población autóctona anciana (acceso a teleasistencia, ayuda a domicilio, etc.) a simultanear esto con la afluencia creciente de demandantes jóvenes que precisan escolarizar a sus hijos, compatibilizar vida familiar y laboral, ayudas para vivienda, etc. Es decir, no son necesidades desconocidas sino que hacía tiempo que no se presentaban de manera tan abundante.

No se trata pues de crear nuevos recursos, sino de adaptar los ya existentes a la nueva realidad, salvando dificultades de comunicación con los usuarios y dificultades burocráticas. Entre las necesidades que los servicios municipales y los agentes sociales registran entre las personas de origen extranjero destacan las siguientes:

□ La conciliación entre la vida familiar y laboral: entre los demandantes que llegan a estos servicios y a las entidades sociales se encuentran a menudo familias con niños pequeños, que a veces sólo cuentan con la madre como adulto responsable, que no tienen con quien



Foto: Francisco Seco Martín.

Las experiencias del Ayuntamiento de Madrid desde el surgimiento del fenómeno de la inmigración extranjera refleja cómo las **necesidades a atender** son básicamente las mismas que presenta la población autóctona.

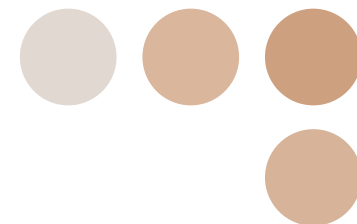




Foto: Ignacio de Castro.

Los flujos migratorios han supuesto un desafío para los **servicios municipales**, pues han tenido que adaptarse para trabajar con estos nuevos colectivos

dejar a los niños a la hora de buscar empleo, que trabajan muchas horas, por lo que sus hijos pasan mucho tiempo solos o al cuidado de menores de corta edad.

- La adaptación de los niños a la escuela, a veces difícil porque se escolarizan a mitad de curso, el sistema educativo del que proceden puede ser muy distinto al español, necesitan aprender o adaptarse al castellano, el nivel educativo que traen puede ser más bajo del que tiene el curso al que se incorporan y otras circunstancias, como los medios con que cuentan las escuelas para abordar este tipo de problemáticas, todo ello puede derivar en absentismo escolar y abandono del sistema educativo.
- La escolarización de los niños y el acceso a ayudas de comedor y otras prestaciones necesarias para mantenerlos dentro del sistema educativo. En casos extremos el acceso a las ayudas de comedor es decisivo pues supone la única comida que el niño realiza al día.
- El acceso a la vivienda constituye otra necesidad básica. Los agentes sociales conocen bien los problemas de hacinamiento que se producen sobre todo en los primeros momentos del proceso migratorio. El recurso a compartir piso puede llegar en casos extremos a implicar el alquiler de terrazas que se cierran para este fin, o incluso de bañeras o camas por horas.
- El acceso al empleo es otra de las necesidades que generan demandas para formación y



Foto: Carmen Leiva Cuéllar.

No se trata de crear nuevos servicios, sino de **adaptar los ya existentes** a la nueva realidad, salvando dificultades de comunicación

tración que esto puede conllevar.

□ La ocupación de espacios públicos al aire libre en algunos casos ha dado lugar a conflictos vecinales. Se trata de una problemática compleja que pone de manifiesto la necesidad de muchas personas de origen extranjero de contar con lugares donde reunirse para intercambiar información, reforzar sus redes de relación y apoyo y disfrutar de su ocio a bajo coste. Es un fenómeno que se produce sobre todo en los primeros momentos del proceso migratorio y que resulta muy visible al haber dado lugar a concentraciones de miles de personas en algunos parques. Los servicios municipales a veces reciben quejas de los otros usuarios de esos parques, autóctonos o de origen extranjero, que ven alterado el uso que hacían de estos espacios.

En esta pequeña enumeración de necesidades encontramos problemáticas comunes a autóctonos y personas de origen extranjero. Sin embargo, hay otras necesidades o problemáticas que afectan de manera concreta a estas últimas. El proceso migratorio implica

Hay que solventar problemas como la **escolarización de los niños**, a veces a mitad de un curso, y la adaptación del sistema educativo del que proceden.

orientación. En este sentido conviene señalar que a menudo la persona inmigrante se enfrenta a un desajuste entre su formación y experiencia en origen y los puestos de trabajo que el mercado madrileño le ofrece, con la consiguiente frus-

situaciones sociales y económicas muy diversas en cuanto a rasgos sociodemográficos, niveles formativos, experiencias profesionales, situaciones/modelos familiares, proyectos migratorios, etc..



Las necesidades de los inmigrantes se centran en la **escolarización de los niños**, la vivienda y la conciliación entre vida familiar y laboral, entre otros factores

Por ejemplo, una de las situaciones que a menudo aparece ligada al proceso migratorio es la de las familias divididas entre el país de origen y el de acogida, es decir, unos miembros emigran (uno de los padres o ambos) y otros permanecen en origen (los hijos, o algunos de ellos). Esto genera necesidades específicas como el deber de mandar dinero para el mantenimiento de los hijos o problemas psicológicos en los padres. Si se produce la reagrupación, ésta resuelve unos problemas pero puede conllevar otros: crisis de pareja, crisis con los hijos que no reconocen a sus progenitores en el papel de padres, problemas de adaptación de los familiares reagrupados, etc.

Otra situación ligada a la migración se refiere a la carencia muy frecuente de la red de apoyo familiar que podría hacerse cargo de los niños pequeños mientras los padres trabajan, lo cual implica un aumento de la necesidad de plazas de guardería y educación infantil.

Los proyectos migratorios son también muy diversos e influyen de manera decisiva en la demanda de recursos, como puede ser la vivienda. Si la persona o la familia se ha

planteado un proyecto a corto o medio plazo con el propósito de ahorrar y regresar a su país, una de sus preocupaciones será minimizar los gastos. Teniendo en cuenta que la vivienda en Madrid supone buena parte del gasto de los hogares, la necesidad de alojamiento barato, que comparten todos los madrileños, se agudiza por sus propias circunstancias, a las que hay que añadir posibles situaciones de discriminación a la hora de acceder a ella.

Otra problemática específica vinculada a los movimientos migratorios internacionales es el fenómeno de los menores extranjeros no acompañados que sin referentes familiares en destino han hecho su vida en las calles de Madrid y otras ciudades españolas. La problemática de estos niños y jóvenes se agrava cuando llegan a la mayoría de edad, pues aunque hayan formado parte de proyectos de integración, una vez que cumplen los 18 años quedan desprotegidos y se ven de nuevo en la calle. Por eso, distintas entidades, muchas con el apoyo del Ayuntamiento de Madrid, han emprendido la tarea de dar continuidad a esos proyectos para que la integración se complete aunque ya sean mayores de edad.

La última circunstancia que vamos a señalar relativa a los aspectos específicos que aporta el proceso migratorio a las necesidades sociales a cubrir es la que se refiere a la situación administrativa de los inmigrantes, que dificulta el trabajo de los servicios municipales a la hora de facilitar su acceso a determinados recursos como la vivienda pública, prestaciones económicas, etc. porque estas personas carecen de la documentación exigida.

Una situación habitualmente ligada a la inmigración es la frecuente carencia de una **red de apoyo familiar** que se pudiera hacer cargo de los hijos

Este viaje por la realidad del municipio de Madrid concluye con dos ideas básicas para el Plan Madrid:

□ Las necesidades de los vecinos de origen extranjero son en esencia las mismas de los vecinos autóctonos, aunque el proceso migratorio puede conllevar en algunos casos algunos matices concretos. Por eso, la labor del

Ayuntamiento de Madrid debe ir dirigida a favorecer su acceso normalizado a los servicios y recursos que ofrece, poniendo en marcha dispositivos específicos cuando las circunstancias lo requieren o bien para apoyar dicha normalización.

□ El fenómeno migratorio supone para Madrid una gran oportunidad económica, social y cultural, pero también el reto de consolidar una sociedad basada en la convivencia social e intercultural

La integración y la convivencia son dos objetivos que el Ayuntamiento de Madrid debe abordar desde un conocimiento exhaustivo y continuo de la realidad cambiante y desde la puesta en marcha de buenas prácticas que contribuyan a lograrlos.